

La conformación de los estudios semióticos en las carreras de Letras de la Universidad Nacional del Litoral (1987-2010): Notas sobre una semiosis de institucionalización

ERIC HERNÁN HIRSCHFELD | SEMIÓTICA GENERAL E INTERACCIONES ENTRE SEMIÓTICA y EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL, INSTITUTO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES LITORAL, CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS y TÉCNICAS. ARGENTINA

hernan.hirschfeld@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6766-9898

[DOI: 10.33255/26184141/1173](https://doi.org/10.33255/26184141/1173)

Fecha de recepción: 30/9/2021

Fecha de aceptación: 15/12/2021

| 42

Resumen

Los resultados reunidos en este trabajo representan el primer avance de una investigación en curso en el marco de una beca doctoral CONICET. Dicha investigación tiene por objeto la institucionalización de los estudios semióticos en las carreras de Letras de la Universidad Nacional del Litoral, y se inscribe en los resultados del proyecto *CAI+D Estudios lingüísticos, literarios y semióticos en Argentina: institucionalización e internacionalización (1945-2010)*. De este modo, la investigación apunta a reconstruir y analizar el proceso de institucionalización de los estudios semióticos en la carrera de Letras de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) durante el período que abarca los años 1987 y 2013. El marco analítico sobre el cual se desarrolla este trabajo involucra a las categorías de Charles Sanders Peirce como referencia principal para leer la institucionalización en términos de *semiosis*.

En esta instancia se desarrollarán los puntos claves que edifican al marco teórico así como también la reconstrucción de una etapa significativa del proceso institucional en cuestión. Concretamente, se desarrollará la reconstrucción del primer tramo del Proyecto General de Semiótica entre los años 1987 y 1991.

Palabras clave: institucionalización, semiosis, semiótica



The Conformation of the Semiotic Studies in the Careers of Letters of the Universidad Nacional del Litoral (1987-2010): Notes about a Semiosis of Institutionalization

The results gathered in this work represent the first advance of an ongoing investigation within the framework of a CONICET doctoral scholarship. This research aims to institutionalize semiotic studies in the Literature majors at the Universidad Nacional del Litoral, and is part of the results of the *CAI + D project Linguistic, literary and semiotic studies in Argentina: institutionalization and internationalization (1945-2010)*. The analytical framework on which this work is developed involves the categories of Charles Sanders Peirce as the main reference to read institutionalization in terms of semiosis.

| 43

In this instance, the key points that build the theoretical framework will be developed, as well as the reconstruction of two significant stages of the institutional process in question. Specifically, the reconstruction of the first section of the General Semiotics Project will be carried out between 1987 and 1991.

Keywords: Institutionalization, semiosis, semiotics

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo consiste en socializar la primera sistematización de una investigación doctoral en curso sobre la institucionalización de las Letras en Argentina, concretamente la relacionada con los estudios semióticos en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) entre los años 1987 y 2010. En ese marco, esta investigación se inscribe sobre la base de dos proyectos de carácter nacional e internacional. El primero de ellos, financiado por la UNL, se denominó *Estudios lingüísticos, literarios y semióticos en Argentina: institucionalización e internacionalización (1945-2010)* y funcionó bajo la dirección de Analía Gerbaudo (2014^a). El segundo, a cargo de Gisèle Sapiro (2012), se denominó *International Cooperation in the Social-Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities* y comprendió nueve países (Argentina, Brasil, Francia, Italia, Reino Unido, Austria, Holanda, Hungría y Estados Unidos) sobre un recorte disciplinar que concentró diversas ciencias sociales y humanas (siete disciplinas: Sociología, Psicología, Filosofía, Economía, Letras, Antropología y Ciencias Políticas). Ambos antecedentes se encargaron de organizar a partir de diversos métodos de recopilación de datos las divergencias que dicho proceso de institucionalización conformó, tal como conocemos actualmente, los subcampos de los estudios lingüísticos, literarios y semióticos nacional e internacionalmente.

| 44

En esta ocasión se desarrollarán aspectos centrales del marco teórico propuesto para el análisis de este caso, así como también el abordaje de una etapa específica de la institucionalización de los estudios semióticos en las carreras de Letras de la UNL. Este abordaje comprende los primeros años del *Proyecto General de Semiótica* iniciado en el año 1987 en el marco de un proyecto CAI+D (Curso de Acción para la Investigación y Desarrollo). De este modo, nuestra exposición comprenderá tres momentos. Primero, un acercamiento general al proyecto en cuestión y a la coyuntura general que atravesaban los estudios semióticos en la década de los 80 para luego, en una segunda instancia, explicar las herramientas de trabajo y el relevamiento de la etapa seleccionada.

SEMIÓTICA Y EDUCACIÓN EN ARGENTINA: NOTAS SOBRE UNA INTERACCIÓN

Proyecto General de Semiótica o *Investigaciones Semióticas Aplicadas* fueron los nombres del proyecto de 22 años que contó con una totalidad de tres tramos generales, cada uno organizado en subtramos de duración anual o trianual. Los tramos del proyecto fueron *Semiótica y Espectáculo* (1987-1991), *Semiótica y Educación* (1992-1999) y *Semiótica y Sociedad* (2000-2008). Como se puede ver en las denominaciones, las temáticas de este proyecto fueron desde la semiótica del espectáculo hasta abordajes relacionados con el estudio narratológico de discursos sociales. Un objetivo transversal consistió en generar espacios de aprovechamiento entre didáctica y semiótica, ya sea desde su dimensión

performativa en las aulas como en el plano metodológico de creación de contenidos. Carlos Caudana, director del proyecto, en uno de los primeros textos del equipo de investigación, señala: «creemos que el campo de la educación puede ser pensado como un territorio privilegiado para la mirada semiótica: para sus maniobras, sus descubrimientos y experimentaciones» (Caudana, 1991: 26). Este horizonte que incluye una relación entre semiótica y enseñanza puede rastrearse en otros aportes vinculados con la conformación de la semiótica en Argentina. La historización que realiza Rosa María Ravera (2000) a propósito de la creación de la Asociación Argentina de Semiótica detiene su *racconto* en un episodio que inicia en 1984 y finaliza con el primer congreso de la asociación en el año 1986. La organización de ese evento, según la autora, no sólo contó con una búsqueda semiótica que «había sufrido el éxodo de muchos operadores» (Ravera, 2000: 36) sino que llevó a organizar actividades específicas para la incursión de la semiótica en las aulas de estudios superiores. El congreso realizado entre el 3 y el 5 de noviembre de 1986 además de contar con mesas orientadas a las semióticas «clásicas» contó con una específica llamada «Problemática de la inclusión de la semiótica en los actuales planes de estudio de la enseñanza superior en la Argentina», coordinada por Elvira Arnoux y Oscar Traversa. Ravera destaca a propósito de ese evento la presencia de universidades de Santa Fe y Misiones, quienes «ostentaron un renovado dinamismo que con historia y tradiciones propias acompañó activamente el avance de los estudios» (Ravera, 2000: 37). Este tipo de episodios se complementan con la singular expansión de la semiótica en un campo de ciencias sociales ya en vías de especialización. Sin ir más lejos, Oscar Steimberg en *De qué trató la semiótica* (2013) inicia su propia historización con una marca que señala los avatares de una incipiente fragmentación de los estudios semióticos después de las teorías fundacionales:

Cuando los paradigmas tiemblan, en ciertos ámbitos parece que se mueve casi todo. Pero es un hecho: a cada una de las «ciencias sociales», nuevas o viejas, expandidas o reinstaladas a partir de los años sesenta como alternativa de la formación superior tradicional —la sociología, la psicología, la antropología, después de las «ciencias de la comunicación»—, le ha ocurrido abandonar su inicial sentimiento oceánico y sufrir un proceso de fragmentación ya típico. (Steimberg, 2013: 25)

Es sobre este sentimiento oceánico que puede leerse el ingreso de la semiótica en la Universidad Nacional del Litoral, ya que de acuerdo con investigaciones previas (Hirschfeld, 2017) el subcampo de los estudios semióticos se caracterizó por trabajar con materialidades que no respondían a lo que se comprende como campo clásico de las Letras (Dalmaroni, 2009). Sin ir más lejos, la primera publicación grupal del equipo de investigación conocido como *Litera-*

tura y espectáculo: La transposición (1991) aborda materialidades significantes que van desde obras de teatro hasta registros audiovisuales como adaptaciones de novelas al formato televisivo. Esta incursión temática se dio también en el orden institucional, en tanto que el primer relevamiento del proyecto en el que se inscribe esta investigación posiciona al equipo de Investigaciones Semióticas Aplicadas como uno de los primeros en articularse junto con otras especialidades¹. Sin embargo, aunque el objetivo de instrumentalizar los aparatos críticos de la semiótica en una dimensión educativa estuvo presente en las dos décadas de proyecto, se reconocen divergencias en cada uno de los tramos. Por este motivo, el diseño metodológico de esta investigación parte sobre las singularidades que una recomposición de estas características exige, en tanto que las políticas de archivo de la universidad pública argentina, sufrieron, en diversas etapas de la posdictadura (Gerbaudo, 2011; 2015) diversos problemas que imposibilitan una reconstrucción independiente de lagunas y espacios en blanco.

| 46

Por este motivo lo que definimos por *semiosis de institucionalización* comprende un conjunto de materialidades significantes que van desde documentos académico-institucionales (proyectos de investigación, cartas de financiamiento, etc.), producciones intelectuales (capítulos de libros, programas de cátedra, ponencias, etc.) y también entrevistas con agentes que atravesaron los espacios académicos del proyecto que estudiamos (cátedras, equipos de investigación, grupos de estudio, etc.). La semiosis de institucionalización en su dimensión gramatical busca sistematizar la producción relativa a este campo de estudios en un momento y un período determinado, a los efectos de establecer hipótesis que permitan dilucidar el lugar de los estudios semióticos en una currícula fuertemente marcada por la dicotomía estudios literarios/estudios lingüísticos. ¿Qué características tiene la semiosis de institucionalización como modelo de análisis para las comunidades de conocimiento académico-científico? En el desarrollo de este trabajo desglosaremos algunas categorías que creemos centrales para comprender las singularidades del marco de nuestro proyecto.

SEMIOSIS DE INSTITUCIONALIZACIÓN: SIGNIFICACIÓN Y COMUNIDADES DE CONOCIMIENTO

There is no conception so vague that some thing cannot be asserted of the object of it, for it is the first condition of thought that some quality must be thought in the thought. ²

C. S. Peirce, «One, Two, Three» (1867: CP. 5.238)³

La preocupación sobre las formas en las que las ideas son pensadas en el pensamiento conforman la apuesta central de la teoría de Charles S. Peirce. Por ese motivo, la semiótica entendida como ciencia de la significación es una teoría que explica el modo en que el conocimiento y las ideas circulan. Sin embargo,

esta atribución no se atañe únicamente a las representaciones con alto nivel de abstracción en las que se genera o se clausura una idea, sino que también permite leer las posibilidades en las que, en términos materiales, grupos humanos crean acuerdos para asegurar la pervivencia de representaciones o sistemas de sentido. Si tenemos en cuenta esta lectura, el sustrato epistémico de Peirce ofrece modelos para leer las dos atribuciones: un esquema para indagar sobre la producción de sentido y, a la vez, un equipaje teórico que vuelve discernibles las operaciones en las que comunidades de conocimiento sostienen conjeturas e institucionalizan sus conocimientos. Para desarrollar esto primero es necesario preguntarse, ¿qué implicancias conlleva para Peirce afirmar que las ideas sean pensadas en el pensamiento? ¿Quiere referir esto a la mera capacidad de autorreferencialidad o a un grado de autoconciencia?

| 47

De este acto lógico se desprende su concepto de signo, el cual opera desde una función tripartita. En una de sus producciones más avanzadas, Peirce define al signo como una entidad que se caracteriza por su dimensión procesual, constituida por un representamen, objeto e interpretante (también definidos como primeridad, segundidad y terceridad respectivamente). En este sentido, tanto la lógica ternaria como el matiz procedimental y evolutivo configuran esa otra categoría definida como semiosis:

Un signo, o representamen, es algo que está por algo para alguien en algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o, tal vez, un signo más desarrollado. Aquel signo que crea lo llamo interpretante del primer signo. El signo está por algo: su objeto. Está por ese objeto no en todos los aspectos, sino en referencia a una especie de idea, a la que a veces he llamado fundamento del representamen. (Peirce, 1897: [CP. 2.228])

El efecto conceptual en el que una entidad está en lugar de otra cosa en algún sentido o aspecto delimita los modos en los que son cognoscibles tanto intuiciones cotidianas como representaciones sobre lo que percibimos como realidad. No existe un pensamiento que no sea cognoscible y, a la vez, «la proposición de que todo pensamiento es un signo, se sigue que todo pensamiento debe dirigirse él mismo a otro, debe determinar algún otro, ya que esa es la esencia de un signo» (Peirce, 1867: [CP. 5.238]). Como puede desprenderse de estas definiciones, tanto la noción de semiosis como la de signo contienen un grado de imprevisibilidad que asegura su constante mutación y evolución. Esto implica para el filósofo que, dado que todo pensamiento debe ser pensado por otro pensamiento, es este carácter interdependiente el que permite la elaboración de ideas más complejas y desarrolladas formadas a partir de lo que puede entenderse como conjeturas previas o «errores». Desde esta perspectiva es relevante entender que, tal como plantea Daniel Gastaldello, la hipótesis

de que las ideas se construyen sobre la base de conocimientos previos es también una formulación sobre la representación de subjetividad. Si se considera al «yo» como una construcción sígnica ésta sólo puede existir dentro de una comunidad o red de sentidos (Gastaldello, 2011). Todo lo que permanezca fuera de esa comunidad puede ser entendido como relegado al ámbito de lo incognoscible, es decir, aquello que no es signo porque no puede ser representado en el pensamiento.

«El objeto del razonamiento —señala Peirce en *La fijación de la creencia* (1877)— es el de descubrir, a partir de la consideración de lo que ya sabemos, algo más que no sabemos» (Peirce, 1877: [CP. 5.358-387]). Con esto también se destaca una dimensión generativa del conocimiento en el que puede visualizarse la especialización de una semiosis así como su constante expansión a otras primeridades. Aunque en este texto prevalezca una marca subjetivista en los ejemplos utilizados, la diferencia elaborada entre los estados de la duda y la creencia son aseguibles para una teoría del conocimiento en tanto que muestran una marca provisional del mismo. Así, lejos de la mera autoconciencia o autoreferencialidad por sí misma, el carácter procesual en Peirce permite sistematizar un modelo donde se leen desde percepciones básicas hasta construcciones intelectuales complejas. Una de sus categorías principales es la de razonabilidad, la cual tematiza los pasajes en los que un elemento incognoscible se hace pensable para determinada persona o grupo humano. A propósito de esto, dice Jaime Nubiola en *La razonabilidad de C. S. Peirce* que

la razón como fin no es una facultad cerrada, sino abierta, que en cierto sentido es presente, pero que en otro sentido es futura, pues es un ideal que ha de hacerse crecer, que puede orientar nuestra vida y nuestras acciones futuras. (Nubiola, 2016: 25)

En tanto apertura, la razonabilidad no es para Peirce propiedad de un individuo aislado, sino que es siempre comunicativa, comunitaria e intrínsecamente social (Nubiola, 2016: 26). La razonabilidad permite leer no sólo la transición de lo incognoscible a lo cognoscible, sino también los modos en los que una idea se consolida a lo largo de una trama discursiva, ya que la razonabilidad de la mente y la de la naturaleza comparten la misma ley. Por eso, «después de un limitado número de adivinaciones, [la mente] es capaz de conjeturar cuál es la ley de un fenómeno natural cualquiera» (Peirce, 1877: [CP. 7.687]).

De la noción de la razonabilidad surge otro concepto central para esta matriz epistémica: se trata de la comunidad como aparato productor de sentido, la cual, además de sostenerse sobre las nociones anteriores, forma parte del pináculo teórico de Peirce para analizar la evolución de las ideas en grupos humanos. Si volvemos hacia el supuesto el cual afirma que la subjetividad posee características formativas similares a las de un signo peirceano, podemos

entender que la producción de conocimiento tiene un rasgo potencialmente comunitario. Esto se debe tanto a la capacidad transferencial del conocimiento como a sus posibilidades de proyectarse hacia terrenos desconocidos. En Peirce, la categoría de comunidad conjuga tanto la razonabilidad como la noción de semiosis en un proceso único. Tal es la unificación de esta categoría, que en *La naturaleza de la ciencia* (1905) afirma taxativamente lo siguiente:

No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Sólo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprenderlos, [sólo entonces] llamo a su vida ciencia. (Peirce, 1905: [CP. 1334])

| 49

La cita permite aclarar uno de los puntos clave de la propuesta peirceana, las cuales explicitan el contraste entre las percepciones individuales y su opción antagónica: un conjunto de percepciones que disponen la discusión y la reinvención de sentidos cristalizados. La investigación de una comunidad científica, por poner un caso, tendría como objetivo principal ese quehacer comunitario que permita reformular ideas a través de la corrección mutua y el conjunto de miradas sobre un mismo objeto. En este fragmento Peirce indicó las operaciones tendientes de un modo de apropiación para desencadenar lo que entendemos por producción de conocimiento. Esto se da en un marco comunitario, de intercomunicación del trabajo intelectual, más allá de las líneas de especialización. Se trataría de una proyección general de la producción permanente del saber que excede a los sujetos y su tiempo. En su *texto La doctrina de las posibilidades* (1878: [CP. 2.654]), Peirce sostuvo que para que un grupo de individuos se convierta en comunidad de conocimiento es necesario que se den determinadas condiciones:

A mi parecer, somos conducidos a esto: que lógicamente la inexorabilidad requiere que nuestros intereses no estén limitados. No deben pararse en nuestro propio destino, sino que deben abarcar a la comunidad entera. Esta comunidad, de nuevo, no debe ser limitada, sino que debe extenderse a todas las razas de seres con los que podemos entrar en una inmediata o mediata relación intelectual. Debe alcanzar, por muy impreciso que sea, más allá de esta era geológica, más allá de todas las fronteras. (Peirce, 1878: [CP. 2.654])

Así, una comunidad de conocimiento existe en tanto que pueda producir conocimiento, dialogar y proyectar una versión del saber al futuro para que éste no sea adoptado sino, por el contrario, reformulado. No en un concepto de verdad inequívoca e incuestionable, sino que se pueda establecer en forma de *acuerdo*

(Peirce, 1878). De esta manera, el acuerdo habilita a un conjunto de sujetos a tomar una posición temporal y discutible frente a la duda. Un ejemplo para este concepto, citado en reiteradas ocasiones, se puede encontrar en otro artículo llamado *Las obras de Berkeley, de Fraser* (1871). En él se hace referencia a un evento donde un hombre ciego y otro sordo son testigos de un asesinato y, a pesar de las diferencias, se construye una unión entre las percepciones de los testigos:

| 50

Supongamos dos hombres, el uno sordo y el otro ciego. Uno oye a un hombre afirmar que va a matar a otro, oye el estallido de la pistola, y oye gritar a la víctima. El otro ve cometer el crimen. Sus sensaciones se encuentran afectadas al máximo por sus peculiaridades individuales. La primera información que les proporcionan sus sensaciones, sus primeras inferencias, serán muy parecidas, pero, con todo, diferentes. El uno tendrá, por ejemplo, la idea de un hombre disparando, el otro, la de un hombre con aspecto amenazador, pero sus conclusiones finales, el pensamiento más remoto respecto de los sentidos, será idéntico y libre de la unilateralidad de sus idiosincrasias. (Peirce, 1988: [CP. 8.7-38])

Lo destacable de este ejemplo es que permite visualizar cómo las percepciones, a pesar de las diferencias individuales de los testigos, son complementarias y necesarias para llegar a un acuerdo libre de cualquier parcialidad de los juicios individuales. La singularidad del concepto de acuerdo reside en que «la verdad científica, antes que una verdad irrefutable, es una práctica, y por lo tanto es producto de un pacto entre los miembros de una comunidad (en este caso, los científicos)» (Gastaldello, 2011: 30).

Dado este recorrido, las condiciones de la semiosis de institucionalización son el resultado de una inquietud analítica por estudiar tanto un entramado institucional como las ideas que este trayecto produjo a lo largo de su existencia. Esta categoría se caracteriza como un dispositivo para sistematizar procesos textuales pertenecientes a un grupo particular. La semiótica en este caso funcionaría como dominio interactivo para leer el objeto que buscamos analizar: al entender a la institucionalización como un proceso de construcción de sentido, dicho análisis tiende a reconocer en las materialidades textuales las formas en las que las hipótesis, argumentos y demás abstracciones teóricas son presentadas, reformuladas o rebatidas en un trayecto investigativo dinámico. Desarrollamos a continuación los resultados del análisis del primer tramo del Proyecto General de Semiótica.

NOTAS SOBRE EL PRIMER TRAMO DEL PROYECTO (1987-1991). SEMIÓTICA Y PEDAGOGÍA DEL ESPECTÁCULO: LA CONSOLIDACIÓN DE UNA INCIPIENTE SEMIÓTICA DEL ESPECTÁCULO

No existen infinitas lecturas, sólo algunas más pertinentes que otras. Tampoco lecturas totalizadoras, apenas si distintas y más o menos ajustadas a recorridos de un determinado espacio significativo específico.

C. Caudana (1991: 17), *Escritura del texto y textualidad de la imagen*

| 51

Organizado en tres etapas, *Semiótica y Pedagogía del Espectáculo* fue el primer tramo del proyecto de investigación que duró entre los años 1987 y 1991. Como podrá verse en los títulos de cada etapa y en los aportes que analizaremos, se tomó por objeto a las artes escénicas para problematizarlas en proyecciones didácticas. Ya sea por transposiciones o lecturas intertextuales entre materialidades significantes de diverso orden, cada instancia representó un perfilamiento de categorías e inquietudes que serían abordadas en la continuidad del proyecto. La mayor parte de estas inquietudes se reúnen en una publicación de carácter grupal que dio cierre a este primer tramo: *Literatura y espectáculo: La transposición* fue publicado en 1991 por el centro de publicaciones de la universidad⁴ y constituyó una primera consolidación, no sólo del equipo de investigación, sino del diálogo que se pretendía establecer con artistas y docentes de la región. Las etapas de este primer momento del proyecto se dividieron en lapsos anuales o trianuales:

1. El teatro y las posibilidades de la transposición: intertextualidad y re-producción del sentido (1987/1989).
2. El acontecimiento teatral, los mecanismos de recepción en la práctica espectacular y sus potenciales aportes al área de la pedagogía (1989/1990).
3. Modelos didácticos de transposición semiótica y prácticas espectaculares (1990/1991).

En el recorrido general puede observarse una transición que va desde la reflexión sobre el teatro y su dimensión performativa hasta la formulación de un modelo de lectura para otras materialidades significantes que vinculan a los medios masivos. Estos avances se orientaron hacia el desarrollo de modelos analíticos pensados desde el análisis semiolingüístico y pragmático del discurso pedagógico. Las operaciones de lectura se centraron en «la heterogeneidad constitutiva y representativa de procesos de intercambio y estrategias espectaculares que operan en el campo discursivo de las situaciones de enseñanza-aprendizaje» (Caudana, 1991: 11). Esta incursión se logró de forma conjunta entre estudiantes, graduados, docentes e investigadores tanto de la carrera de Letras como de Historia de lo que en su momento fue la Facultad

de Formación Docente en Ciencias⁵. Se encuentran de este modo trabajos que se encargan de análisis de casos y también estudios tendientes a problematizar teorías en una dimensión performativa. Una rápida observación del índice de este libro permite dilucidar la marca transdisciplinar además de una multiplicidad de teorías, objetos y problemas. En esta instancia, haremos un repaso de las propuestas centrales de esta publicación, el cual responde a un conjunto de documentos a los cuales no se pudo acceder durante la investigación (principalmente, informes de investigación).

| 52

POR UNA SEMIÓTICA DEL ESPECTÁCULO SANTAFESINO

Si se lee esta etapa del proyecto en relación con lo abordado en el apartado sobre los aspectos generales de la semiótica argentina podrá observarse que existe una sincronía en la exploración de materialidades no-lingüísticas. La exploración de este libro estuvo compuesta por abordajes propios del campo clásico como interpretación de textos o discursos socio-históricos hasta prácticas teatrales y análisis televisivos. Esta búsqueda estuvo compuesta por objetos que van desde prácticas teatrales, análisis televisivos y también abordajes propios del campo clásico como interpretación de textos o discursos socio-históricos. Ya en el primer capítulo, escrito por Caudana, se justifica el abordaje de las artes performativas teniendo en cuenta que «han obtenido en los últimos años un lugar de privilegio para la consideración semiótica debido a la complejidad de sus mecanismos de producción de signos y a la diversidad de sistemas de significación que integran su práctica» (Caudana, 1991: 11-12). La preocupación que se instala en esta primera línea del texto también abarca otra dimensión vinculada con las características del corpus con el que se trabaja: no es cualquier teatro o arte escénico el que se analizará, sino que estos abordajes se centrarán en el espectáculo santafesino⁶.

Esta preocupación sin embargo no está exenta de dilemas relativos a las relaciones posibles entre los estudios lingüísticos y semióticos, que, en palabras de Caudana (1991: 13), incidieron en la formulación de modelos heterogéneos que se disputan la prioridad en la atención de las diferentes prácticas artísticas. Pueden percibirse, de este modo, dos aspectos concernientes a lo que el equipo de investigación define como «semiótica del espectáculo». Esto, de todos modos, no impedirá el ingreso de otros marcos teóricos relativos a la teoría de la enunciación, la hermenéutica y también la pragmática de parte de estudiantes que participaron en el libro. A su vez, las materialidades presentes tanto en anexos o citas incluyen fragmentos de novelas, poemas, así como diálogos teatrales o secuencias televisivas. Esta oscilación que puede leerse desde el mismo índice del libro da cuenta de una marca exploratoria propia de una semiótica aún en elaboración. No sólo intervinieron especialistas en la consolidación de esta semiótica, sino que también participaron adscriptos y agen-

tes de distintas áreas de conocimiento con el objetivo de sistematizar aquello que desde las primeras páginas se define como «espectáculo santafesino».

De allí surge la segunda preocupación, aquella que incluye un tipo de trabajo distanciado del inmanentismo y el abordaje solitario con los textos. Para el análisis del fenómeno espectacular, se decidió trabajar territorialmente con compañías de teatro a los efectos de transformar una práctica en multidisciplinar; esto incluyó dialogar con directores y actores que facilitaron la aproximación práctica a las artes escénicas locales. La búsqueda era doble: intentaba arremeter en una zona todavía no explorada y, al mismo tiempo, organizar un estado de la cuestión de las artes escénicas en la región:

Por otro lado, la saludable urgencia por definir la posible identidad del propio hacer (creativo, tanto como crítico). Y es aquí donde la comprobación del postergado estudio del fenómeno teatral (desde una perspectiva semiótica) se intensifica: *valiosos aunque esporádicos aportes para el caso especial del «teatro argentino» y casi inexistencia del tratamiento de la «escena santafesina»*. Podría agregarse la insuficiencia de investigaciones centradas en la problemática de los movimientos teatrales «independientes» que comenzaron a generarse (al menos en Santa Fe) a partir de los años 50 y alcanzaron su apogeo en los 60, sentando las bases de una dramaturgia local que (hoy, estimamos) se perfila con caracteres distintivos. (Caudana, 1991: 15-16 [la cursiva es mía])

¿Cuáles fueron entonces los objetivos de *Semiótica y Pedagogía del espectáculo*? A priori, podría decirse que sus principales contribuciones apuntaron a consolidar, con una aspiración propia del campo semiótico, un modelo específico para abordar el fenómeno escénico a la par de una cartografía que articulara «las prácticas semióticas e historiográficas para indagar no sólo la posible identidad de nuestro teatro/espectáculo, sino también la especificidad del discurso histórico subyacente en los relatos considerados» (Caudana, 1991: 17). Esta sistematización no solo ejerció el objetivo de consolidar una semiótica del espectáculo, sino que también se dirigió hacia la producción de herramientas de carácter pedagógico, que ensayaron posibles modelos de transferencia para estudiar la dimensión performativa de la educación en sus formas. Así lo detalla el último punto relacionado con la dimensión didáctica: «d. Articulación de resultados de la investigación semiótica con los operadores de especificidad ('función teatral') de la práctica docente: formalización de las estrategias espectaculares desplegadas y los mecanismos discursivos desarrollados en situaciones de enseñanza-aprendizaje (modelo analítico del discurso pedagógico)» (Caudana, 1991: 19). A su vez, de este punto se desglosa una nota al pie extensa que explica el *background* que sustenta este ítem. En ella se reconoce que esta formalización se sirve de otro proyecto dirigido por Elsa Ghío y María Angélica

Hechim llamado *Experiencias interdisciplinarias sobre funcionamiento de los lenguajes en la interacción dinámica texto/contexto*. Sobre este aporte Caudana propone «desarrollar un posible modelo de análisis semio-lingüístico y pragmático del discurso pedagógico, centrado en la heterogeneidad constitutiva y representativa de procesos de intercambio y estrategias espectaculares que operan en el campo discursivo de las situaciones de enseñanza-aprendizaje» (Caudana, 1991: 19). En este punto se intersecan, en un objetivo transversal, las preocupaciones sobre la especificidad teórica de una semiótica del espectáculo con las posibilidades de pensar al teatro santafesino con sus códigos y lenguajes en una propuesta que pretende resolver una inquietud de carácter pedagógico. En este sentido, el acontecimiento teatral permitiría dilucidar en esta etapa del proyecto los mecanismos de recepción de una práctica espectacular y, en sus derivaciones, producir un modelo didáctico.

| 54

La bibliografía que aparece al final del libro tiene un carácter integral y no se encuentra separada por artículos. En ella pueden reconocerse aportes que van desde la semiótica eslava (*Estética de la creación verbal* de Mijail Bajtín (1982) y *la Antología del formalismo ruso* de Iuri Tinianov (1971)) así como también propuestas como las de Roland Barthes (1973, 1976, 1980), Oswald Ducrot (1984), Christian Metz (1973) y Julia Kristeva (1981). Se destacan, por otro lado, aportes nacionales que están emparentados con los estudios semióticos y también con la lingüística y la teoría literaria. *Conceptos de Sociología Literaria* (1980) de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano (1980), *Los procesos de construcción del relato* (1977) de Josefina Ludmer y *Crítica y Ficción* (1986) son sólo algunos de los textos correspondientes a la teoría literaria mientras que en el plano de la lingüística aparecen propuestas de Ana María Barrenechea (1979) y Catherine Kerbrat-Orecchioni (1986). Por otro lado, en los aportes específicos de la semiótica se citan los textos de Eliseo Verón (1987), Luis Prieto (1973), Oscar Traversa (1984) y Oscar Steimberg (1986). También se citan textos competentes al teatro como el *diccionario de teatro* (1983) de Patrice Pavis e *Interpretación y análisis del texto dramático* (1982) de Juan Villegas.

Sobre la misma dimensión, ya en las solapas del libro se define de forma explícita el corpus con el que se trabajó, aclarando que los análisis que integran este libro se sustentan sobre las marcas de una misma materialidad significativa: el relato *De dioses, hombrecitos y policías* del escritor argentino Humberto Costantini. Dado que se abordan las transposiciones semióticas, el análisis de este texto literario está acompañado en la mayor parte de los artículos de dos estructuras textuales de carácter no-verbal, entre las que se encuentra una adaptación al teatro y otra adaptación a la televisión pública. Sobre este mismo recorte se establece una pregunta:

¿Cómo delimitar la «espectacularidad» (y abordar el estudio de las artes del espectáculo) desde este espacio de entrecruzamiento de los

sistemas significantes, la problemática de las fronteras de los géneros o la apertura del juego (tabular) de especificidades e interferencias entre manifestaciones generadoras y prácticas derivadas?. (Caudana, 1991: 20)

Las contribuciones de *Literatura y Espectáculo: La transposición* se organizan en tres secciones. La primera de ellas comienza con abordajes textuales que se relacionan con problemas de semántica y sintaxis discursivas que, desde aportes en su mayoría de Algirdas Greimas (1983) y Roland Barthes (1973, 1976, 1980), pretenden reconstruir programas narrativos de diversas obras. Luego, en otro nivel de análisis, los aportes de Umberto Eco sobre teoría de la recepción añoran inquietudes de carácter intertextual: aquí se condensan los problemas relativos a la configuración de una enciclopedia santafesina que actualiza determinados elementos tanto de la cultura mundial como la local. Por último, la idea de transposición semiótica proporciona un acercamiento al terreno espectacular en sus múltiples naturalezas: ya sea como guion, como acto performativo o incluso mediado por el montaje del lenguaje audiovisual (cine o programa televisivo). A continuación, se ofrecerá un repaso de los artículos que permiten situar nuestra propuesta de lectura.

| 55

DE SISTEMAS REFERENCIALES HASTA CÓDIGOS CULTURALES

Los sistemas referenciales: intertextualidad y transposición cuya autoría corresponde a María Cristina Rivero abre la serie de avances del proyecto de semiótica. Ya en la primera página se dispone de información referente a las condiciones de producción de su trabajo, así como también datos relativos al corpus que analizará a lo largo del texto, que es el de mayor extensión de todos los presentados a lo largo del libro. En esta ocasión, el texto de Rivero se centra en el análisis de los sistemas referenciales y la multiplicidad en la que el humor, la ironía y la parodia funcionan en una novela con sus transposiciones homónimas⁷. De forma paralela, desde el principio de su análisis, también se ponen en cuestión problemáticas del estado de los estudios semióticos en ese momento, en particular el lugar de este subcampo en el solapamiento o diálogo con los estudios lingüísticos:

Lo que durante décadas fue denominado «Semiología» (no nos detendremos aquí en las precisiones Semiótica-Semiología), absorbió los resultados del intenso crecimiento de la ciencia lingüística, y desde ese marco se proyectaron las investigaciones sobre los objetos no lingüísticos, con modelos iniciales en constante revisión. A partir de allí, los estudios semióticos se detienen fundamentalmente en la iconicidad y en el debate analogía-arbitrariedad de los signos no verbales. (Rivero, 1991: 34)

Es en este tipo de intervenciones, que a priori parecerían colaterales al tema en cuestión, donde se reconoce el lugar de este campo de conocimiento en la formación de profesores de Letras. Como conjeturamos al inicio de nuestro trabajo, el área de semiótica modalizó herramientas de lectura que permitieron leer materialidades significantes que no se vinculaban en su totalidad con los aportes ni de la lingüística ni de la teoría literaria. Más adelante, la autora escribe que su análisis necesitará «tanto del apoyo de la teoría lingüística (...) como también de los factores inferenciales que necesariamente intervienen en la dialéctica texto/extra-texto, y en una segunda etapa, en las relaciones de códigos verbales/códigos no-verbales y producción/recepción» (Rivero, 1991: 35). De este modo, la confección de los dispositivos teóricos está diseñado con el objetivo de atravesar las transposiciones de forma situada. Frente a la explicitación de estas decisiones, la introducción de su artículo cierra con una aclaración que esclarece una posición teórica y epistemológica sobre la lectura y análisis de textos «Desde mi aprendizaje personal las propuestas de Roland Barthes constituyeron un referente muy importante, no tanto como acrecentamiento de la base informativa, sino fundamentalmente por su sentido formativo» (Rivero, 1991: 36). Con «sentido formativo» la autora hace referencia a una reflexión que rehúye a enciclopedismos y taxonomizaciones conducentes a producir modelos de lectura estáticos. Para ello, toma como ejemplo el caso de *S/z* (Barthes, 1975) como prueba tangible de que antes que taxonomizar, la construcción de una herramienta semiótica debe ser «al mismo tiempo provocativa y generadora de propuestas» (Rivero, 1991: 36). Dadas las condiciones de lectura que Rivero (1991: 36) anticipa a su análisis, ¿cuáles son los dispositivos que elabora el equipo de investigación para que las herramientas semióticas sean provocativas y generadoras a la vez?

Una lectura que está en sincronía con el abordaje de Rivero por su continuidad con los planteos de Barthes es *Hacia una lectura de los códigos culturales y del código hermenéutico* de Claudia Casabella y María del Carmen Sotomayor (1991). En ese texto, se retoma la lógica que el semiólogo francés utilizó en *S/z* para establecer los códigos culturales que atraviesan el análisis del cuento de Honoré de Balzac. La diferencia, en esta oportunidad, compete tanto a una reconfiguración de esos códigos como también al distanciamiento expeditivo de algunos aspectos de ese modelo:

Nos alejamos de Barthes cuando elaboramos conclusiones parciales y generales, ya que él formula apreciaciones «no conclusivas» para no limitar las «sugestiones» o «proyecciones» textuales, (...) pensamos que la sistematización de los sentidos parciales que íbamos obteniendo no limitaban el sentido plural del texto. (Casabella-Sotomayor, 1991: 77)

Del mismo modo que Rivera señalaba el sentido formativo en las prácticas de lectura y búsqueda de sentidos, en esta oportunidad esa búsqueda se traduce en la instrumentalización de un aparato de análisis orientado a un texto concreto y sus respectivas transposiciones. El abordaje de las autoras se detiene en la sistematización del recorrido textual de los enigmas, la cual supone en el plan textual de las autoras un ordenamiento en un subgrupo de códigos culturales. Así como existe en *De dioses, hombrecitos y policías* la presencia de un «enigma clave» (Casabella-Sotomayor, 1991: 78), la propuesta de análisis ofrece una jerarquización de otros elementos enigmáticos que se dividen entre A) Lo divino eufórico, B) Lo divino disfórico, C) Lo humano eufórico, D) Lo humano disfórico. De estos cuatro elementos, las autoras desambiguan un total de 70 enigmas planteados, los cuales contribuyen a la construcción del suspenso y juegan con las expectativas del lector. Es precisamente en esta instancia donde la enumeración de los enigmas no se detiene en la taxonomización, sino que apunta a un aspecto vinculado con la transposición: a la identificación de mecanismos le corresponde su identificación en el meta-discurso teatral-espectacular. Es así que las autoras confrontan el sistema de códigos planteado en el texto base con la adaptación televisiva a los efectos de delimitar lo que definen como «código espectacular».

Como puede comprobarse en estos dos casos, tanto el texto de Rivero como el de Casabella y Sotomayor operan sobre una transición que no sólo vincula aspectos internos a los textos analizados sino que también indagan por sus transposiciones. Es en esas transposiciones que se reconoce el mayor grado de reinvención de las herramientas analíticas, instancias donde los autores recurren a la discusión y reformulación de categorías para solventar un problema particular. Así, la transposición semiótica se transforma en un elemento que hace viables los avances sobre las prácticas espectaculares y teatrales al mismo tiempo que muestra los «conflictivos márgenes de discrepancia y áreas de vacancia significativas» (Caudana, 1991: 14) de un estado de la teoría semiótica.

Ahora, después de este despliegue teórico, ¿por qué se le otorga a esta primera etapa el carácter de una consolidación incipiente? Las primeras palabras de la introducción al libro comienzan con una reflexión comparativa entre las áreas de la lingüística y la teoría literaria. En la percepción de Caudana, el estado de la teorización semiótica y sus resultados obtenidos «es de un evidente retraso con respecto a lo realizado en otras áreas (...), por lo que sólo pueden mencionarse aportes para la consolidación de una (todavía) incipiente Semiótica del Espectáculo» (Caudana, 1991: 12). ¿Por qué se habla de un carácter incipiente en una investigación que agrupa, de una forma singular, tanto una propuesta como sus críticas a un canon académico? Sobre esto mismo vuelve Caudana 16 años después en un texto que hace un recorrido narrativo del proyecto. Además de resaltar la llegada tardía de la semiótica en una comunidad centralizada entre aportes de los estudios literarios y los estudios lingüísticos, también se destaca otra dimensión que atraviesa no un estado del conocimiento sino las vinculaciones susceptibles

entre los espacios institucionalizados de la universidad: tanto la relación entre cine, teatro y televisión con la literatura y los actos de habla como la relación entre la investigación con la docencia y la extensión. «Por un lado, la preocupación teórica: la investigación centrada en las hoy llamadas artes del espectáculo (...), por otro lado, el interés por verificar algunas posibilidades de aprovechamiento pedagógico de sus resultados: esto en su doble sentido de transposición metodológica y de contribución didáctica» (Caudana, 2007: 323-324). La consolidación incipiente estaría entonces ligada no sólo a la proyección de un marco teórico sino también a una proyección de tipo institucional: hacia qué lugares y áreas temáticas producir y hacer circular conocimiento desde la singularidad de la transdisciplina.

CONCLUSIONES

Como se pudo ver a lo largo de este desarrollo, los avances recabados en *Literatura y espectáculo: La transposición* parecerían estar en lugar de un desarrollo de mayor abstracción. El acento sobre lo que el proyecto entiende como «aprovechamiento pedagógico» ocupa una dimensión que excede a las materialidades y fenómenos estudiados. En efecto, como anticipan los avances sobre las etapas siguientes del proyecto, se produjo en el trayecto de investigación de este equipo un viraje que propició la creación de espacios de diálogo y formación en los vínculos entre semiótica y educación. La denominación del segundo tramo del proyecto (*Semiótica y Enseñanza*) opera como marco inicial para identificar la proyección de una duda que será transversal en dicho proyecto.

En resumen, a lo largo de este artículo hemos dado cuenta de una serie de operaciones tendientes a sistematizar los inicios de una semiosis de institucionalización, cuyos recorridos, como se vio en el último apartado del texto, no estuvieron aislados de disputas concernientes a los modos de leer una teoría crítica. Estas disputas, sin embargo, se producen a los efectos de instrumentalizar nuevos mecanismos analíticos para una inquietud y un problema situado. Incluso con las dificultades presentes sobre el acceso a los archivos o rastreo de materiales, es posible recomponer al menos un conjunto de fotogramas de esa semiosis, no para entender verdad (teórica, metodológica, institucional), sino para comprender *una* verdad en términos peirceanos.

Notas

1. En el recuadro destinado al área de investigación de la Universidad Nacional del Litoral, el primer relevamiento señala lo siguiente en relación con los proyectos de investigación ingresados: «el primer grupo de investigación en el campo de las Letras construye un proyecto de investigación articulador de las tres especialidades: literatura

(argentina), semiótica (del espectáculo) y lingüística (sociolingüística). Este proyecto se presentó por un sistema de investigación interno de la Facultad que contaba con un sistema de evaluación externo pero no ciego a quienes presentaban proyectos» (Vallejos, 2008).

2. «No hay concepción tan vaga que no pueda afirmarse nada de su objeto, puesto que la primera condición del pensamiento es que *debe pensarse alguna cualidad en el pensamiento*».

3. A lo largo de este recorrido citaremos las obras de Peirce teniendo en cuenta la compilación de los *Collected Papers* (CP). Para ello, recurriremos a la nomenclatura estandarizada de esta colección (Peirce, año: [CP. x.xxx]).

4. Cabe destacar que las condiciones de publicación de la UNL aún se encontraban en desarrollo, y por ese motivo esta publicación contó con asistencia y financiamiento de entidades externas a la universidad: entre ellas la fundación Banco Bica y el diario El litoral de Santa Fe.

5. El listado de integrantes del primer tramo del proyecto es el siguiente: Carlos Caudana, María Cristina Rivero, Elsa Ghio, Gabriela Alonso, Casabella Claudia, Chianalino Viviana, Sergio Fassanelli, Néstor Fenoglio, Fernando Lizárraga, Ana Meyer, Isabel Molinas, María Cristina Sotomayor, Celina Vallejos, Silvia Van Mullen y Vaschetto Judith.

6. En una parte del artículo, Caudana escribe «El análisis crítico de los problemas existentes demanda un esfuerzo previo de sistematización que, sin invalidar la capacidad operativa de los instrumentos adquiridos, promueva la transferencia o inexistencia de aportes: aprovechamiento pedagógico del teatro y los medios de comunicación, e identidad (posible) del espectáculo santafesino» (Caudana, 1991: 12). Se menciona en la última página del libro, a modo de agradecimiento, las compañías teatrales con las que se trabajó: «Para colegas y amigos, que estimularon y promovieron posibilidades de aprendizaje, crecimiento y concreción; "Teatro Taller", "Nuestro Teatro", "Teatro de Rafaela"; R. Albornoz, G. Busaniche, B. Trastoy, F. Javier».

7. «Para reflexionar sobre dichas propuestas — escribe Rivera— hemos seleccionado ciertos aspectos de una lectura intertextuales de la novela "De Dioses, hombreritos y policías" de Humberto Costantini y algunas prácticas espectaculares derivadas, como la puesta escénica del Grupo "Teatro Taller" de Santa Fe (Sala Marechal, agosto de 1985), y la versión televisiva para el Ciclo "Ficciones" de ATC (1987)» (Rivero, 1991: 33).

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1980). *Conceptos de sociología literaria*. Centro editor de América Latina.
- Barthes, R. (1973). *Ensayos críticos*. Seix Barral.
- Barthes, R. (1976). *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI.
- Barthes, R. (1980). *S/z*. Siglo XXI.
- Barrenechea, A. (1979). *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Hachette.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- Caudana, C. (1991). *Literatura y espectáculo: la transposición*. Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- Caudana, C. (2007). Recorrido generativo de un proyecto de investigación. De los significados al relato, del discurso a su narrativa. *De signos y sentidos*, 4(6), 5- 42. Ediciones UNL.
- Casabella, C. y Sotomayor, M. (1991). Hacia una lectura de los códigos culturales y del código hermenéutico. En: C. Caudana (Ed.), *Literatura y Espectáculo: la transposición (75-97)*. Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- Dalmaroni, M. (2009). *La investigación literaria*. Ediciones UNL.
- Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Hachette.
- Gastaldello, D. (2011). *Cuadernos de cátedra/ Charles Sanders Peirce*. Ediciones UNL.
- Gerbaudo, A. (2011). La literatura en la universidad argentina (1984-1986). Intervenciones desde una política de la exhumación. *Moderna Sprak*, 2(12), 91-106.
- Gerbaudo, A. (2014a). *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas «en borrador» a partir de un primer relevamiento*. Ediciones UNL.
- Gerbaudo, A. (2015). *Primer informe técnico: la institucionalización de las letras en la universidad argentina 1945-2010. Notas en borrador a partir de un primer relevamiento*. Ediciones UNL.

- Greimas, A. (1983). *La semiótica del texto*. Paidós.
- Hirschfeld, E. (2017). Hacia una historia de la comunidad semiótica en la Universidad Nacional del Litoral. *VIII Encuentro Nacional y V Latinoamericano La Universidad como objeto de investigación*. Universidad Nacional del Litoral.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Hachette.
- Kristeva, J. (1981). *El texto de la novela*. Lumen.
- Ludmer, J. (1977). *Los procesos de construcción del relato*. CEAL.
- Pavis, P. (1983). *Diccionario de teatro*. Paidós.
- Peirce, C. S. (1867). *One, Two, Three*. Traducción de Daniel Otamendi de MS 721 que fue publicado como CP. 5.238. <https://www.unav.es/gep/UnoDosTres.html>
- Peirce, C. S. (1897). *Fundamento, Objeto e Interpretante*. Traducción de Mariluz Restrepo de MS 798 que fue publicado como CP. 2.227-229. <https://www.unav.es/gep/FundamentoObjetoInterpretante.html>
- Peirce, C. S. (1871). *Las obras de Berkeley, de Fraser*. Traducción de José Vericat de W2, 462-487 que fue publicado como CP. 8.7-38. <http://www.unav.es/gep/ObrasBerkel.html>
- Peirce, C. S. (1877). *La fijación de la creencia*. Traducción de José Vericat de W3, 242-57 que fue publicado como CP. 5.358-837. <http://www.unav.es/gep/FixationBelief.html>
- Peirce, C. S. (1878). *La doctrina de las posibilidades*. Traducción de Carmen Ruiz de W3, 276-89 que fue publicado como CP. 2.654. <https://www.unav.es/gep/DoctrineChances.html>
- Peirce, C. S. (1905). *La naturaleza de la ciencia*. Traducción de Sara Barrena de MS 1334 que fue publicado como CP. 1334. <http://www.unav.es/gep/NaturalezaCiencia.html>
- Prieto, L. (1973). *El lenguaje. La comunicación*. Nueva Visión.
- Nubiola, J. (2016). *Charles S. Peirce. Creencia, Filosofía y Verdad*. La Monteagudo.
- Ravera, R. (enero 2000). En torno a la semiótica argentina. *Signa, Revista de la Asociación Española de Semiótica* (9), 25-70.
- Rivero, M. C. (1991). Los sistemas referenciales: intertextualidad y transposición. En C. Caudana (Ed.). *Literatura y Espectáculo: la transposición* (31-75). Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- Sapiro, G. (2012). *International Cooperation in the Social Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities*. INTERCO SSH.
- Steimberg, O. (1986). *Leyendo historietas. Estilos y sentidos en un «arte menor»*. Nueva Visión.
- Steimberg, O. (2013). *Semióticas. Las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Eterna Cadencia.
- Traversa, O. (1984). *Cine: el significante negado*. Hachette.
- Metz, C. (1973). *Análisis de las imágenes*. Tiempo Contemporáneo.
- Tinianov, I. (1971). *Antología del formalismo ruso*. Centro Editor de América Latina.
- Villegas, J. (1982). *Interpretación y análisis del texto dramático*. Girol Books Inc.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.